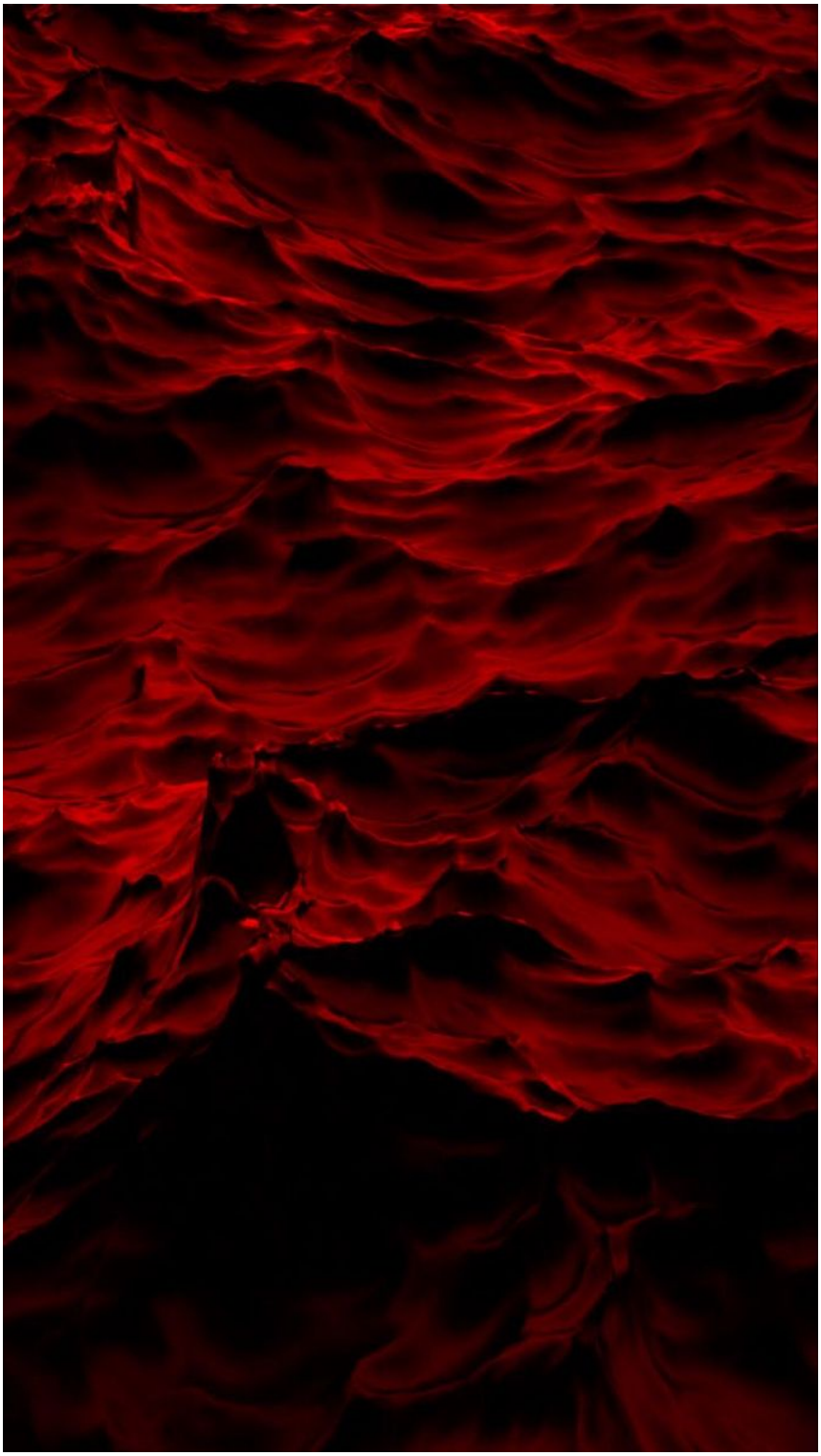
Sed

Morgan D.K. Garófalo



Capítulo 1

Compacto es el alma que carga sin tacto,
deja migas como rastros
junto con el sabor agrio de sus labios.
Las mastico con dientes de oro,
una riqueza que no encuentro de ningún otro modo.
Y me quedo con el resto de los trozos,
entre versos nerviosos,
pedacitos de mis neuronas muertas.
En una vida desierta
una playa dorada y naranja, sin palmeras,
solo granos de arena,
infinitos por tener
y fáciles de perder.
Son cristales astillados
los navegantes de profundos mares,
profundidades inertes sin sales.
Las olas, sus crestas y espuma llegan
y arrastran lo que queda de saliva,
que no es nada,
más que una insaciable sed
sed de mis múltiples gargantas.
Una ceremonia impurificada
destapan las ansias por morder,
escupir,
tragar
y revolver
el fuego del hambre de mi ser.
Un agujero negro,
distante e impenetrable,
donde nada se puede ver,
más que lo que revela la derretida
y pegajosa miel,
demasiado asquerosa para mi gusto,
justa para mi entender.
Sin lugar a dulzuras
solo espacios para lo que queda de cordura,
exactamente seis.